Solemnidad. La Asuncion de la Virgen a los cielos
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del Apocalipsis 11,19a;12,1.3-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios.
Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo.»

I a los Corintios 15,20-27ª

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

del evangelio según san Lucas 1,39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de Maria, saltó la criatura en su vientre.
Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»
María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»
María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

COMENTARIO

Os envié, queridos lectores, hace pocos días una reflexión sobre el prodigio de la Asunción de Santa María, como llamamos los occidentales a este milagro, dormición es el nombre que se le da en oriente, llámesele como se quiera es uno de los misterios o columnas espirituales de nuestra Fe. Me limito a añadir un breve comentario referente al texto evangélico.

El evangelio de Lucas recoge el bello texto del Magnificat. Santa María fue un prodigio de sinceridad humilde. Su canto fue maravilloso y profético, ahora bien, los autores están de acuerdo en que su trova está inspirada en la anterior de Ana, esposa de Elcaná, que nos recoge el primer libro de Samuel.

Me ha parecido oportuno copiarlo y recomendaros lo leáis y penséis.

Santa María con seguridad no sabría ni leer ni escribir, como cualquiera de sus congéneres. Ni le hacía falta, se nos hubiera dicho. Se aprendía escuchando la lectura de la Biblia los sábados en la sinagoga. Escuchar es fácil, asimilar ya cuesta algo más, deducir más aun y recordar es lo máximo que se puede desear. Tales cualidades en todo caso solo se les podían exigir a los escribas. Pero como en otro lugar nos dirá el mismo Lucas, María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. (Lc 2,19). "la vida interior es una vida que es interior" decía aquel.

Que una jovencita de poco más de 12 años hubiera asimilado la historia del texto bíblico de tal manera que le saliera espontáneamente su sincero canto de admiración y agradecimiento al encontrarse y ser reconocida por Isabel, mejorando el contenido del que había proclamado la madre de Samuel, es admirable.

Leedlo, pues ahora

I Samuel 2,1

Ana oró, diciendo:«Mi corazón se regocija en el Señor, | mi poder se exalta por Dios. | Mi boca se ríe de mis enemigos, | porque gozo con tu salvación. No hay santo como el Señor, | ni otro fuera de ti, | ni roca como nuestro Dios. No multipliquéis discursos altivos, | ni echéis por la boca arrogancias, | porque el Señor es un Dios que sabe, | él es quien pesa las acciones. Se rompen los arcos de los valientes, | mientras los cobardes se ciñen de valor. Los hartos se contratan por el pan, | mientras los hambrientos engordan; | la mujer estéril da a luz siete hijos, | mientras la madre de muchos queda baldía. El Señor da la muerte y la vida, | hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, | humilla y enaltece. Él levanta del polvo al desvalido, | alza de la basura al pobre, | para hacer que se siente entre príncipes | y que herede un trono de gloria, | pues del Señor son los

pilares de la tierra, | y sobre ellos afianzó el orbe.9Él guarda los pasos de sus amigos, | mientras los malvados perecen en las tinieblas, | porque el hombre no triunfa por su fuerza. 1El Señor desbarata a sus contrarios, | el Altísimo truena desde el cielo, | el Señor juzga hasta el confín de la tierra. | Él da fuerza a su Rey, | exalta el poder de su Ungido».1